

POSTREROS DIAS; POSTREROS TIEMPOS, EL HOMBRE DE DIOS vs. EL SUPER HOMBRE* DE la NEW AGE. (* "Un Übermensch (pronunciado en alemán ['ʔy:bɛ,mɛnɪʃw]; traducible como **superhombre, supra hombre, sobre hombre) , en la filosofía de Friedrich **Nietzsche**, es una persona que ha alcanzado un estado de madurez espiritual y moral superior al que se considera del hombre común. ... ¡Mirad, yo os enseñé el **superhombre!**" ¡Pobreeee...!)**

(Antes de que nada, quiero decirles que aborrezco a los santurriones, a los sectarios, tanto como ecuménicos sincretistas, y a todo aquel que haya tomado la piedad, la vida piadosa "por granjería". Creo en el amor sin fingimiento al prójimo. Creo en la fiesta espiritual y pascual de Cristo, íntima y diaria, basada en la sinceridad, el amor a Dios y SU VERDAD; estoy con aquellos que creen de corazón en El Dios Creador de la Biblia y Padre del Señor nuestro Jesucristo, (el HIJO DE DIOS) y que creen y aman en Su Segunda Venida literalmente;¡la desean! SUS ENEMIGOS SON LOS MIOS, porque así lo decidí personalmente por amor, y en eso no negocio para nada, como lo hacen los hijos de "este siglo corrompido de más de 20 siglos"). Me han descalificado, insultado, demonizado, calificado como pestilencial, divisor de unidades y alianzas que me causan gracia por sus ambigüedades e hipocresía, detractado, difamado, injuriado, etc. Y lo han hecho viejos dinosaurios, mujeres incorregibles, jóvenes ignorantes y de lengua fácil, amigos, y lo esperable de los enemigos de la Cruz de Cristo. Gracias a Dios he perdido la amistad de muchos apóstatas que se esconden de mí. ¡Y me alegro de que sea así! No me interesa la aprobación de los hombres y de las jóvenes obscenas y degeneradas, que calumnian gratuitamente e irrespetuosamente a las personas.

No le he pedido nada a nadie para vivir y sustentar a mi familia, y menos a esos y esas "mantenidas". ¡Soy libre y no me condiciona nada, ni nadie en el mundo de la hipocresía y la maldad políticamente correcta! ¿Qué más puedo pedir?

ATTENTI!:

"Piedad", en la biblia, significa la actitud tomada en el fervor y fe de una vida, un alma, que comulga unida a Dios(comunión). En el Antiguo Testamento, la palabra piedad era vista como misericordia ya que a través de la lectura podemos encontrar frases como "¡oh Dios, ten piedad de mí!", en cambio, en el Nuevo Testamento, el término piedad se refiere a la obediencia, en comunión espiritual de los mandamientos de Dios (en el Espíritu de Cristo), y el desarrollo de una vida espiritual en dependencia, sinceridad y temor reverente de pecar contra Dios, por amor a Dios, tal como lo pide Dios, sin hacer de esto un negocio de intereses espureos atados a cualquier codicia, avaricia y vanagloria humana..... (Granjear en la granja del Señor, su "viña", para provecho personal, usando la buena fe de los pobres, inocentes, incautos, cautivos y oprimidos, con estos asuntos, es criminal y aborrecible). Enzo Mirenda Dicho esto, comenzamos este breve comentario para aumentar la Fe por oír más de Su Palabra. Dios les bendiga y guarde a Uds., amigos, hermanos en la Fe y familias. Todas las citas bíblicas se encierran entre comillas dobles ("") y han sido tomadas de la Versión Reina-Valera Revisada en 1960 (RVR60) excepto en los lugares en que, además de las comillas dobles (""), se indican otras versiones, tales como:

LBLA = La Biblia de las Américas

RVA = Versión Reina-Valera 1909

Versión Reina-Valera 1960

RVR1977 = Versión Reina-Valera

VM = Versión Moderna, traducción de 1893

=====

MALOS HOMBRES, MUJERCILLAS, Y EL NUEVO HOMBRE DE DIOS

F. B. Hole (Extractado de la publicación "Scripture Truth, Vol. 14, 1922, página 210.)

El único pasaje de la Escritura que trata de manera directa con los postreros días de la estadia de la iglesia en la tierra es 2 Timoteo 3:1 a 4:5. Nosotros obtenemos en otra parte predicciones concernientes a los "postreros tiempos" (1 Timoteo 4:1), y también en cuanto a lo que sucederá después de que la iglesia sea removida, en una Escritura tal como 2 Tesalonicenses 2. El primero de estos dos pasajes, no obstante, trata con un tiempo un poco antes de "los postreros días" de 2 Timoteo 3:1, y el último pasaje con un tiempo justo después de esos mismos días mencionados en 2 Timoteo 3:1. Nosotros creemos que estos "postreros días" ya nos han alcanzado y, por consiguiente, la Escritura que hemos indicado tiene un tono muy urgente para nosotros. De ahí que llamemos a poner atención a ella en estas páginas. Pedimos que el pasaje de 2 Timoteo 3:1 a 4:5 sea leído cuidadosamente. El apóstol, notamos, fija su mirada profética sobre la esfera de la profesión religiosa de los postreros días, y no sobre la condición del mundo como tal. La esfera donde el nombre de Cristo es reconocido y se profesa la religión cristiana, está delante de él, y dentro de ella él discierne tres clases:

1. "Malos hombres" (2 Timoteo 3:13).
2. "Mujercillas" (2 Timoteo 3:6).
3. "El hombre de Dios" (2 Timoteo 3:17).

Hemos colocado a los "malos hombres" en primer lugar, porque sus rasgos están descritos plenamente en los versículos iniciales del capítulo, aunque las palabras textuales (malos hombres) no aparecen hasta que llega el versículo 13. "Los hombres malos y los impostores" que "irán de mal en peor, engañando, y siendo ellos mismos engañados." (2 Timoteo 3:13 - VM) son aquellos que resisten la verdad a la manera de Janes y Jambres (2 Timoteo 3:8), ellos llevan cautivas a las "mujercillas" (2 Timoteo 3:6), y "de éstos son" - es decir, ellos son la índole de persona descrita tan plenamente en 2 Timoteo 3: 2-5. Esos terribles versículos nos presentan un retrato del estado general de los que profesan de cristianismo en los postreros días, como se infiere del versículo 5: "tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita", el cual muestra que todos los males de los versículos 2, 3, y 4 se cubren con un manto, con una "apariencia de piedad", aunque, obviamente, el poder de la piedad está totalmente ausente - mejor dicho, este poder es negado. Para que la importancia de estos versículos pueda hacerse más plenamente evidente para nosotros, citamos la traducción presentada en la "New Traducción" de la Santa Biblia en Inglés:

- "Los hombres serán amadores del yo, amadores del dinero, jactanciosos, arrogantes, detractores, desobedientes a los padres, ingratos, profanos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, de pasiones inmoderadas, salvajes, no teniendo amor para lo bueno, traidores, impetuosos, de vanas pretensiones, amadores del placer más que de Dios; teniendo una forma de piedad, pero negando el poder de ella; y de éstos aléjate."

Varios rasgos de este terrible retrato son muy significativos. El "yo" está en primer lugar. "Dios" viene último, y aun entonces Él es mencionado sólo para ser excluido. ¿Acaso esto no habla por sí solo? Las raíces de esto se remontan a algo tan lejano como el huerto del Edén. El pecado de Adán fue virtualmente este, que él estableció el yo como su objeto y excluyó a Dios desechando la lealtad a Él. Después del «yo» viene el «dinero». Aquellos que son amadores del yo, son siempre amadores del dinero, dado que el dinero es el medio casi universal de

intercambio mediante el cual se obtienen todas las cosas materiales que satisfacen las necesidades del yo. A continuación, además, hay quince descripciones, la mayoría de las cuales, si no todas, son variadas manifestaciones del espíritu auto-assertivo, por ejemplo: - "Jactanciosos" - haciendo gala de la supuesta destreza del yo. "Arrogantes" - llenos de un sentido exagerado de la importancia del yo. "Detractores" - prestos para desacreditar a los demás para que el yo se pueda elevar con más efectividad. "Desobedientes a los padres" - afirmación del yo a una edad muy temprana. "Ingratos" - el yo tratado como teniendo tal importancia que todos los servicios se dan por sentado y tratados como indignos de reconocimiento. "Profanos" - el yo levantándose en su poder imaginario y minimizando a Dios, - y podríamos continuar así hasta el final de la lista. En último lugar en la lista viene la descripción "amadores del placer más que de Dios." Si el yo es el gran objeto, y el dinero es apreciado como aquello que coloca al yo en condiciones de gratificarse, el placer en sus muchas formas es aquello que gratifica, y es amado consecuentemente. En una palabra, el retrato completo que nos es presentado es uno de una auto-afirmación feroz, agresiva, desenfadada, hasta un punto donde Dios es excluido completamente, aunque la forma de piedad exterior es aún retenida para guardar la apariencia. La manera extraordinaria en que la descripción encaja en la época actual es bastante evidente. Una gran palabra en los círculos educacionales, y en otros círculos similares, es la «expresión propia.»! La educación, se nos dice, consiste en hacer salir de los jóvenes aquello que está en ellos; se les debe enseñar a expresarse. En efecto, se insiste acerca del derecho de cada individuo a la expresión propia. Las ideas educacionales, ahora irremediabilmente anticuadas, podrían reconocer que estaba latente en el niño mucho de aquello que necesitaba represión como aquello que necesitaba expresión, si no más. Las teorías modernas, negando la caída del hombre, niegan también, o a lo menos ignoran, los desagradables hechos de la naturaleza humana caída, y de ahí que la represión sea descartada, y que la expresión propia esté muy de moda. En 2 Timoteo 3: 2-5 tenemos, entonces, solamente a la naturaleza humana plenamente expresada con un manto de hipocresía superpuesta. Pero, aunque la descripción presentada cubre de manera general a los profesantes religiosos de los postreros días, allí, de la masa general, procede una clase especial de engañadores. "Porque de éstos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas." (2 Timoteo 3:6). "Y de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés, así también éstos resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe." (2 Timoteo 3:8). "Empero los hombres malos y los impostores [o, "impostores haciendo malabarismos"] irán de mal en peor, engañando, y siendo ellos mismos engañados." (2 Timoteo 3:13 - VM). Estos tres versículos juntos nos presentan un retrato completo del carácter de los "malos hombres." Ellos son, en primer lugar y ante todo, enérgicos agentes activos de los poderes de las tinieblas. Son seductores, y en efecto, seducen engañando, sin embargo, ellos mismos se engañan. Ellos mantienen una cierta profesión cristiana externa y, con todo, son dominados y engañados completamente por las fuerzas espirituales del mal al cual ellos sirven. Sus mentes están corrompidas, de ahí que sus métodos sean torcidos. Ellos se meten en las casas para llevar a cabo su nefaria obra en lugar de entrar erguidos por la puerta principal. Juzgados por "la fe" ellos son reprobados o «hallados sin valor», y en cuanto a «la verdad», ellos la resisten. Este último punto parece ser el rasgo característico de ellos. Ellos resisten la verdad, de la misma manera en que dos magos egipcios resistieron a Moisés. La verdad es el gran estándar por medio del cual todo es juzgado. La verdad es el gran objeto de los asaltos del adversario a quien estos malos hombres sirven, aunque quizás, ellos no estén tan directa y palpablemente bajo su influencia como lo estaban los magos egipcios de antaño. Es digno de notar que nada inmoral o exteriormente abominable se esgrime contra estos hombres, como por ejemplo se esgrime contra aquellos a quienes Judas escribe. El mal que los caracteriza es de una clase más refinada y más sutil - se trata del mal en la región del alma y el espíritu más que en el cuerpo. Hombres de esta clase están muy en evidencia actualmente. El yo constituye su pequeño mundo. Ellos aborrecen y resisten la verdad, y corrompen y capturan (o, llevan cautivas) a las almas. No necesitamos mencionar varios nombres bajo los cuales ellos

trabajan. Ellos adoptan una variedad de estandartes, y tienen diferentes lemas de grupo, pero son, esencialmente, uno. ¡Que todos nosotros podamos estar plenamente advertidos contra ellos! Las víctimas de las enseñanzas engañosas de estos malos hombres, que son, de este modo, llevadas cautivas por ellos, son designadas como "mujercillas." El término femenino «mujer» es utilizado, nos parece, con un significado moral, es decir, la palabra "mujercillas" describe una clase de personas, y no exactamente el sexo femenino como tal. El Antiguo Testamento nos proporciona con un pasaje similar en Proverbios 2: 10-22. Encontramos allí advertencias contra «el hombre malo» ("para librarte del camino del inicuo, de los hombres que hablan cosas perversas" - Proverbios 2:12 - VM) y también contra "la mujer extraña." (Proverbios 2:16). Es obvio que hay allí un significado sencillo y literal. Es igualmente claro que las dos expresiones personifican el mal en sus dos rasgos principales: violencia, por una parte, y corrupción, por la otra. Igualmente, aquí; aunque es verdad que en lo medular, la asertividad (o, auto-afirmación), y el jactarse y la propagación activa de engaños seductores caracterizan más a los hombres que a las mujeres, y una cierta superficialidad necia e incapacidad de alcanzar convicciones estables caracterizan más a las mujeres que a los hombres, no obstante, se pueden encontrar abundantes excepciones a la regla general. De ahí que pensemos que tal como "malos hombres" en el pasaje ante nosotros indica una clase en la cual se pueden encontrar ocasionalmente mujeres, de igual manera "mujercillas" indica otra clase en la cual se puede encontrar a no pocos hombres*. [* N. del T.: ver 1 Corintios 16:13; Deuteronomio 31:6; Isaías 46:8] El rasgo característico de las "mujercillas" es que ellas "siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad." (2 Timoteo 3:7). Siempre inquiriendo, siempre abiertas a recibir novedades, y sin embargo, no alcanzando jamás un estado estable de convicción acerca de cualquier cosa. El perpetuo clamor de ellas es, "¿Qué es la verdad?". El motivo de esta singular incapacidad de alcanzar un conocimiento claro nos es expuesto en las palabras "cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias." (2 Timoteo 3:6). Cuando la vida está cargada de pecados, y variados y conflictivos deseos y pasiones hacen del corazón un campo de batalla, ninguna convicción alcanzada divinamente es posible. Aquí hay otra prueba de lo que siempre se ha afirmado, a saber, que el origen de todo problema mental e intelectual, de todo escepticismo, e incertidumbre e indecisión, es mucho más frecuentemente hallado en el corazón que en la mente. La dificultad es mucho más de una naturaleza moral que de una naturaleza intelectual. Y, ¡oh!, con qué frecuencia se ha de encontrar uno actualmente con las "mujercillas". ¡Cuántos instruidos profesantes están desviando sus energías para producir justamente este tipo! Nuestros antecesores eran hombres de creencias firmes y convicciones agudas, independientemente que estas hayan sido correctas o equivocadas, y ellos dieron y recibieron fuertes golpes en el conflicto generado. Actualmente, toda esa vulgaridad chillona es condenada y esquivada, y la cosa que está de moda es inquirir continuamente y estar seguros de nada, así como lo mejor es que uno complazca sus variadas concupiscencias convenientemente, y llegue a ser, efectivamente, ¡una "mujercilla"! La época actual está marcada, indudablemente, por la superficialidad. El río del pensamiento y la energía humanos se ha ensanchado tanto, que la profundidad ha sido sacrificada necesariamente. La superficialidad - superficialidad necia - en las cosas de Dios ha de ser temida grandemente. Que el Señor pueda, en Su bondad, librar tanto al escritor como al lector de cada mala influencia de ella. Hacia el final de nuestro capítulo una tercera clase de personas sale a la luz. Son "todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús." (2 Timoteo 3:12). Los "malos hombres" son amadores de los placeres. Las "mujercillas" son conducidas por sus variadas concupiscencias. Pero estos, en contraste, lejos de vivir una vida de autosatisfacción, "padecerán persecución." (2 Timoteo 3:12). La marea del mundo está muerta contra ellos. De esta clase de personas brota "el hombre de Dios", quien es contemplado por el apóstol en 2 Timoteo 3:17. No todo el que desea vivir piadosamente en Cristo Jesús alcanza ese título notable. En los tiempos del Antiguo Testamento Dios tuvo muchos santos y testigos; sólo unos pocos son llamados hombres de Dios; igualmente en el Nuevo Testamento. Un "hombre de Dios" es un hombre levantado

para representar a Dios cuando la masa de aquello que es Suyo de profesión está marcada por la descomposición y la decadencia y aun la apostasía. En este pasaje el "hombre de Dios" que está particularmente ante la mente del apóstol era el propio Timoteo, y nosotros haremos bien en notar las cosas que lo caracterizaban. En primer lugar, él había conocido plenamente la doctrina y el modo de vivir de Pablo. Es decir, él estaba minuciosamente familiarizado con la verdad plena del cristianismo, y con el efecto experimental apropiado de esa verdad según lo visto en la vida de Pablo, el ejemplo de un santo (ver 1 Timoteo 1:16). En segundo lugar, él conocía desde la niñez las Sagradas Escrituras dadas por inspiración de Dios. Él tenía aquí la revelación de los modos de obrar de Dios en liberación y gobierno, con cada concebible advertencia acerca de las tendencias y actividades del corazón humano caído. De este modo él se haría sabio para ser salvado de cada escollo que Satanás pondría a sus pies, o a los pies de los santos en general. La Escritura, también, es competente para tantos usos diferentes, que el hombre de Dios es bien preparado para toda buena obra. Tenemos aquí el equipo positivo del hombre de Dios. 2 Timoteo 2:21 nos ha mostrado su equipo necesario de un carácter negativo. Como resultado de aquello, él estará "bien preparado para toda buena obra." (2 Timoteo 3:17 - VM). Por último, él predica "la palabra" (2 Timoteo 4:2). Fortalecido por la verdad misma, hecho sabio para ser salvo de la marea rugiente de maldad, y bien preparado, él esgrime la Palabra de verdad para liberación de otros. La verdad puede caer, al parecer, en la calle, ya que el común de las personas puede apartar "de la verdad el oído", y volverse "a las fábulas." (2 Timoteo 4:4), sin embargo, él predica la Palabra con mucho más fervor y más insistentemente. Todo esto caracteriza particularmente al hombre de Dios. Caracteriza también, aunque, indudablemente, en menor medida, a todo aquel que vivirá piadosamente en Cristo Jesús. Estamos dolorosamente conscientes de cuán lejos estamos de ser merecedores de ser llamados mediante semejante designación, como "hombre de Dios." Podemos incluso estar conscientes de que nosotros apenas podríamos reclamar el título de vivir "piadosamente en Cristo Jesús", sin embargo, ¡cuán lleno de gracia es nuestro Dios! ¡Cuán condescendiente con nuestra pequeñez y debilidad en estos días postreros! Él habla, incluso, de aquellos que "quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús." (2 Timoteo 3:12). ¿Acaso no podemos situarnos nosotros aquí, con acción de gracias? Al concluir nuestra revisión del pasaje, notemos de qué manera desde el lado de Dios todo parece depender de la verdad; y de qué manera, de nuestro lado, todo depende de lo que nosotros amamos. Cualquier cosa que los "malos hombres" puedan ser en cuanto a ellos mismos, el gran objetivo del diablo, al levantarlos, es que ellos puedan «resistir la VERDAD.» (2 Timoteo 3:8). Sea que ellos trabajen en abierta oposición, o en la forma de imitación más peligrosa, este es el objetivo. Si se trata de la multitud descuidada que será abrazada dentro del círculo espacioso de un cristianismo corrupto y mundano, ellos apartan "de la verdad el oído." Ellos están suficientemente satisfechos de tener maestros, pero desean que ellos consientan sus concupiscencias. Las "mujercillas" se inclinan a tener una mente inquisitiva y, por consiguiente, a primera vista, prometen cosas mejores. Ellas, no obstante, se caracterizan, como hemos visto, por lo siguiente: "nunca pueden llegar al conocimiento de la VERDAD." (2 Timoteo 3:7). En cuanto al "hombre de Dios", aquello que lo caracteriza por sobre todo es que él está saturado completamente por la Escritura, la cual es para nosotros la fuente de la VERDAD. La palabra "verdad" no aparece en estos versículos referentes al hombre de Dios. Tenemos, no obstante, "mi doctrina" (2 Timoteo 3:10), "las Sagradas Escrituras" (2 Timoteo 3:15), "Toda la Escritura" (2 Timoteo 3:16), "la palabra" (2 Timoteo 4:2), y "sana doctrina" (2 Timoteo 4:3), lo cual es sólo otra manera de decir, "LA VERDAD." En los postreros días, al igual que en todos los otros días, la verdad tiene una importancia trascendental. Si eso se pierde, de hecho, todo está perdido. De nuestro lado, nosotros somos afectados y controlados por lo que amamos. Los malos hombres son "amadores", tal como hemos visto. "Amantes de sí mismos y del dinero, . . . amantes de los placeres más que de Dios." (2 Timoteo 3: 1-4; RVA). La carrera de ellos en el mal es controlada por esto. Así, también, las "mujercillas." Ellas son controladas y llevadas

cautivas por sus diversas concupiscencias - o amores ilegales ("se llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas pasiones" - 2 Timoteo 3:6 - RVA).

Demas, de quien leemos en 2 Timoteo 4:10, parece ser un ejemplo bastante justo de tales personas. Él era inestable, y controlado, a la postre, por el hecho de que él amó "este mundo" (RVR60) o "amando más este siglo presente." (VM), o "habiendo amado este mundo presente." (LBLA). Por otra parte, **el hombre de Dios es lo que el hombre malo no es - un adorador de Dios, y, por consiguiente, él ama la aparición de Cristo.** Él no está solo en esto. Tal como hay otros que, a lo menos, desean vivir piadosamente en Cristo Jesús, de igual modo anticipando "aquel día", él dice, "no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida (o su aparición)." (2 Timoteo 4:8 - RVR1977). Y ahora, preguntémonos a nosotros mismos - ¿amamos nosotros la venida (o, aparición) de Cristo? Si, de hecho, nosotros somos de Cristo, muy ciertamente nosotros amamos SU venida en el aire lo cual significará el rapto y el traslado de Sus santos. Su aparición significará que la hora de la prueba ha llegado. Los cielos y la tierra serán sacudidos. Toda profesión religiosa será puesta a prueba. "Malos hombres" y "mujercillas" serán igualmente probados y juzgados. El presente siglo, o mundo presente, o este mundo que antaño entrampó a Demas, y ha tentado tan severamente a los santos desde aquel día hasta hoy, será expuesto en toda su vacuidad e impostura. La verdad será vindicada gloriosamente, y aquellos que son de la verdad, y se han sujetado a la Palabra, viviendo piadosamente en Cristo Jesús, conforme a ella, y proclamándola, serán recompensados con una corona de justicia. Será un momento cuando la luz, la luz divina, iluminará todas las cosas. ¿De qué manera nos afecta el pensar en ello? ¿Le damos la bienvenida? ¿Es Su aparición gloriosa* tan preciosa para nosotros como lo es Su venida "en las nubes" con todos sus santos "y todo ojo lo verá"; y su rapto de los santos, donde será "en un abrir de ojos" y repentino y sin percibirlo todos? [* N. del T.: ver 2 Tesalonicenses 1:10]

Preparémonos de nuevo para la senda del andar fiel y del testimonio fiel mientras esperamos aquel Día. Que el Señor mismo nos ayude a hacerlo de este modo. ¡No es fácil, pues los tiempos cambiaron, las costumbres, etc.! Pero la naturaleza humana no cambió, y Dios lo sabía desde antes. ¡Los principios del Creador no cambiaron, y un verdadero creyente, por el Espíritu Santo, es guiado a adecuarlos a cualquier nueva realidad socio-política-económica-cultural-religiosa, en el Espíritu de Cristo y contextualizando Su Palabra!

Ahora sí, con esto en mente (y tengo más): leamos el cap. 3 de la segunda carta de Timoteo-

2 Timoteo cap. 3 Reina-Valera 1960

¡El Carácter y actitud de los hombres en los postreros días!

1 También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos.

2 Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos,

3 sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno,

4 traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios,

5 que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita.

6 Porque de éstos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias.

7 Estas siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad.

8 Y de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés, así también éstos resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe.

9 Mas no irán más adelante; porque su insensatez será manifiesta a todos, como también lo fue la de aquéllos.

10 Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia,

11 persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra; persecuciones que he sufrido, y de todas me ha librado el Señor.

12 Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución;

13 más los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados.

14 Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido;

15 y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.

16 Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,

17 a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra."

REVISADO y comentado y actualizado por Enzo Mirenda, Dtor. de Discerniendo: Revista Latinoamericana de Teología Bíblica Cristiana.

www.discerniendo.org